



Este apartado forma parte del libro:

## ***Aproximaciones interpretativas en el posgrado***

***Historia, pedagogías y perspectivas transdisciplinarias para la investigación y la producción de arte***

***Raquel Mercado Salas  
(Coordinadora)***



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

**País:** México

**Año:** 2026

**Extensión:** 195 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-968-9752-28-8

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-28-8>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/382>

**Primera parte:  
Historia, historia del arte  
e historia cultural**





# Experiencias emocionales en torno a la historia de la música en la ciudad de Aguascalientes, en la segunda mitad del siglo XIX: entre la alegría y el desencanto

*Luciano Ramírez Hurtado<sup>1</sup>*

## Introducción

En las últimas décadas, el estudio de las emociones y las experiencias afectivas ha cobrado mayor relevancia, tanto en el mundo anglosajón, como el francoparlante e hispanoamericano (Wetherell, 2012, pp. 1-26; Lara y Domínguez, 2013, pp. 101-119). El interés de los historiadores, en diálogo con otros científicos sociales —antropólogos, sociólogos, filósofos— e investigadores de estudios culturales, ha ido en aumento (Morona y Sánchez, 2012; Roselló Soberón, 2023, pp. 9, 25-28). Nuestro país, desde luego, no podía ser la excepción (Ariza, 2010, pp. 7-31; Ariza, 2016, pp. 7-36).

En este capítulo, me voy a referir al tema de la música y las experiencias emocionales, a través de la fundación de institucio-

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Aguascalientes.

nes donde se enseñaba, espacios públicos y semipúblicos donde se ejecutaban piezas musicales, así como una reunión en una casa particular. El propósito principal, probar que en torno a la música no todo es alegría; también se pueden presentar emociones desagradables, pasando por la añoranza y el desconsuelo. Me apoyaré en algunos ejemplos.

Retomando a Roselló Soberón (2023), parto del supuesto de que las emociones del siglo XIX, son producto de su tiempo, dado que son construcciones históricas, sociales y culturales (pp. 17 y 20). Apoyado en Rosenwein (2016), también deseo mostrar que hubo en la ciudad de Aguascalientes una comunidad emocional, un grupo que tuvo sus particulares valores, modos de sentir y expresar sentimientos, preferencias y gustos en torno a la música en un período histórico determinado.

Los estudiosos, en general, le apuestan a que se hagan investigaciones pragmáticas, a base de evidencias empíricas, con un mínimo de abordaje teórico-metodológico. En el campo de la historia cultural, es lo recomendable para poder avanzar en la dimensión emocional y no perderse en un mar de conceptos, categorías y posibilidades.

## Academia de Música para niños pobres (1881-1885)

En el año de 1881 se fundaba la Academia de Música, anexa a la escuela pública número 2 para niños, en el barrio de Triana. En aquel entonces, esa zona ubicada al sur de la ciudad de Aguascalientes, en la que predominaban huertas, plantíos en las cercanías y algunas manufacturas, la habitaban mayoritariamente, personas de escasos recursos, que trabajaban como hortelanos, campesinos, artesanos y operarios.

En esa época era común que los alumnos, con alguna frecuencia, faltasen a la escuela, o bien llegaran tarde, lo cual era un problema para el sistema educativo. La causa: los pequeños tenían prioritariamente que ir a trabajar y apoyar a sus padres, si estos se lo pedían. En un detallado informe, el profesor Gregorio Jiménez, director del plantel, comunicó a las autoridades educativas que la mayoría de los educandos «pertenece a la clase más pobre» de la sociedad y tiene que trabajar duro para ganar su alimento, lo cual le parece «bien triste».<sup>2</sup>

2 «Informe que rinde el preceptor de la Escuela de Niños No. 2 y sus anexos». 1884. AHEA, Fondo Poder Ejecutivo, Sección Educación, Serie Escuelas Públicas, caja 9, exp. 29, f. 2 v.

Es en medio de esta atmósfera emocional de pobreza y desolación que Jiménez decide, a base de constancia y «muchos esfuerzos», fundar la Academia de Música, con el objetivo de dotar a los alumnos pobres de una preparación en la materia para que luego pudieran laborar, ganar dinero, y así apoyar a la economía familiar; le animaba, entonces, el sentimiento humano de la compasión y la esperanza; así lo argumentó:

Y muchos, sí, muchos considerarían ese tiempo... como un tiempo tristemente perdido. Esa es la idea que abraza casi todo el pueblo y principalmente la clase pobre. De ahí la resistencia de algunos padres para que sus hijos entren a la escuela y el que vean como una violencia que la autoridad se los arrebate para llevarlos a donde se les instruya.

Pues bien, esa consideración por una parte y por otra la de que para el cumplimiento de la enseñanza es necesario aprender alguna profesión o industria, fueron las razones que me decidieron a establecer una cátedra de música vocal e instrumental para que mis alumnos al mismo tiempo que adquirieran la necesaria instrucción aprendieran una profesión que en futuros días cuando ellos salgan de la escuela salve a unos de la miseria que los amenazase y aumente la instrucción de los que más feliz no tengan necesidad de su trabajo para subvenir a sus necesidades.<sup>3</sup>

Aprender a tocar un instrumento y formar parte de una agrupación musical, ya fuera de banda u orquesta, les permitiría ganarse la vida y llevar dinero a su casa. Se trataba, por tanto, de solventar una necesidad básica: alimentarse.

Por otro lado, se hizo presente una relación afectiva de solidaridad, debido a que en sus inicios eran las propias familias de los niños pobres las que daban una gratificación al profesor de la banda de música, señor José María Carrillo, dado que, al principio, por cuestiones presupuestales, no recibía sueldo de parte de la Junta de Instrucción Pública. Ya luego, llegó a ganar un poco de dinero gracias a la mediación y apoyo del presidente de dicha junta, Carlos M. López, al que le encantaba la música. Situación parecida debió ser con el señor Ángel García Macías, encargado de la incipiente orquesta.

En sus inicios, la Academia de Música no tenía un presupuesto fijo, y los integrantes de la banda militar y orquesta carecían de uniformes para presen-

3 «Informe que rinde el preceptor de la Escuela de Niños No. 2 y sus anexos». 1884. AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, Escuelas Públicas, caja 9, exp. 29, f. 10.

tarse en algunas audiciones, lo mismo en el Jardín de San Marcos, que en la plaza principal, en el Salón de Exposiciones o en cualquier institución educativa como el Instituto Científico y Literario o bien en el Liceo de Niñas, debido a la notoria pobreza de los niños. Es probable que en algunas presentaciones hubiesen acudido con ropa sucia, raída o bien con parches, además de escasos instrumentos, lo cual pudo mover a la compasión y lástima de quienes los veían y escuchaban.

Lo cierto es que entre 1881 y 1884 recibieron una serie de apoyos de parte del ejecutivo estatal, encabezado por el progresista Francisco G. Hornedo, de la Junta de Instrucción Pública y del Congreso local al aprobar un presupuesto fijo, así como comprarles uniformes; además, no pocos ciudadanos que pertenecían a familias prominentes (hacendados, Rodrigo Rincón Gallardo; rancheiros, agricultores y comerciantes acomodados, José Bolado, los hermanos Juan y Luis Aguilar; y varios funcionarios públicos, abogados y escribanos públicos), donaron dinero para comprar instrumentos musicales, materiales diversos y métodos de estudio. Todos ellos amantes de la música y con ánimo de ayudar a los jóvenes imberbes (Ramírez, 2024, pp. 81-110).

### **Academia de Música Municipal, Teatro Morelos y audiciones en el Instituto Científico y Literario y Liceo de Niñas**

Desde 1881 se sentaron las bases para la construcción de un nuevo coliseo. El gobernador Francisco G. Hornedo mencionó en uno de sus informes que

Se hacía sentir desde hace mucho tiempo en Aguascalientes la necesidad de otra mejora digna de la ilustración y cultura de sus habitantes; tal era la construcción de un teatro a propósito para el recreo de las familias y con las condiciones propias de los edificios de esta clase. (Topete del Valle, 2015, p. 20)

Cuando estaba por terminarse el Teatro Morelos, en marzo de 1885, el congreso local decretó la fundación de la Academia de Música Municipal; se partía de la idea de que el Estado tenía «la necesidad y conveniencia» de organizarla. Por tanto, fue sacrificada la primigenia academia de música; y nos preguntamos: ¿qué torrente de emociones habrán experimentado los jóvenes humildes de la escuela de niños número 2? Seguramente de cierto desamparo, desola-

ción e incertidumbre, pues los métodos, mobiliario e instrumentos musicales fueron a parar a la naciente institución, que se ubicaría a un costado de El Parián, en el centro histórico, en la calle de Independencia, en la zona donde vivían las familias prominentes. Por lo demás, Carrillo y García fueron llevados como profesores auxiliares al nuevo y flamante recinto, quizás en espera de una mejor oportunidad de trabajo. Las autoridades pensaban contratar como director a alguna figura relevante del mundo de la música.

Edificar el teatro era una iniciativa gubernamental combinada con la participación de algunos particulares pudientes, pues se buscaba satisfacer «el pensamiento de este vecindario» (*El Republicano*, 12 de marzo de 1885, p. 2). El argumento principal: se necesitaba contar con un conservatorio y una orquesta que acompañara las artes escénicas. Los diputados señalaban: «¿Qué sería de nuestro Teatro si no se procurara fundar una academia que impulse los estudios del divino arte, que es el auxiliar poderoso e indiscutible tanto para la representación como para todos los actos a que está dedicado aquel edificio?» (*El Republicano*, 12 de marzo de 1885, p. 2).

Se buscaba con ello tener un recinto moderno, cómodo, acorde para las representaciones escénicas; las compañías de comedia y de ópera no siempre traían músicos y, por tanto, se requerían orquestas y agrupaciones musicales de la localidad que estuviesen bien preparados y habilitados. Los vecinos de la ciudad de Aguascalientes, miembros de la buena sociedad, que participaron con acciones en la construcción del coliseo, finalmente vieron coronados sus sueños; debieron generarse sensaciones de comunidad, de sentir que por fin la llamada «gente de tono» contaría con un recinto digno para las obras teatrales que se acompañaban, necesariamente, de música y canto.

Crear una Academia de Música Municipal suponía institucionalizar y profesionalizar la enseñanza de la música, tanto de banda como de orquesta. La comunidad musical de Aguascalientes, autoridades educativas, profesores de oído, estudiantes *amateurs* y, en general, los amantes de la música, seguramente sentían una suerte de excitación; tenían expectativas y esperanza de que se aproximaba una nueva etapa de progreso y modernidad, que daría lustre y fama en la región. Y es que la música, en tanto factor y producto de la civilización, ocupaba un lugar central entre los miembros de la élite, pero también en los estratos medios y bajos de la sociedad.

Entonces estaba en boga el Romanticismo, corriente que conectaba directamente con el tema de las emociones. Y que en la música es perfecta pa-



ra expresar sentimientos, estados de ánimo y pasiones entre los enamorados y también expresa atmósferas idílicas y nuevas sensaciones. Ello se vio reflejado en ciertas prácticas culturales tales como el teatro, ópera, veladas literarias, tertulias musicales, etc. (Pérez, 2014, pp. 176-186).

Todos los años se realizaba una ceremonia de premiación, tanto en la Escuela de Agricultura fundada en 1867 —luego llamada Instituto Científico y Literario y después Instituto de Ciencias— como en el Liceo de Niñas, creado en 1878. Asimismo, había certámenes a propósito de la Exposición o Función de San Marcos durante la Feria, desde 1851 hasta 1892. Los actos solemnes solían acompañarse, obligadamente, de una copiosa programación musical, principalmente de compositores europeos.

Tanto los anuarios e informes de las antes dichas instituciones educativas, como el periódico oficial y la prensa comercial, dan cuenta de las habilidades de los intérpretes al tocar sus instrumentos, de quienes cantaban, del placer de escuchar la música entre los asistentes a las ceremonias, esto es, la música como sinónimo de gozo, de alegría, de disfrute. Con frecuencia aparecían expresiones como que tal o cuál acto se vio engalanado con un «concierto musical que dio tanto brillo a esta solemnidad», que estuvo muy «concurrido, ameno y variado» (*El Republicano*, 29 de abril de 1869, p. 4); que las piezas interpretadas por solistas al piano, violín y canto «arrancaron estrepitosos aplausos»; que los y las ejecutantes, por su virtuosismo, «han sabido granjearse las simpatías de la sociedad de Aguascalientes», además de que recibieron calurosos elogios de parte de la concurrencia; en cuanto al tema de la recepción, «El público, por medio de entusiastas aplausos, dio muestras inequívocas de su satisfacción» (*El Republicano*, 3 de diciembre de 1871, p. 4).

## Emociones entre desoladoras y gozosas

No todo fue deleite. También hubo episodios de frustración y desencanto, de rabia y coraje, de celos y envidias.

Daniel Gómez Portugal de Luna, joven y talentoso profesor de música vocal e instrumental, tocaba con maestría el piano y el violín, fue el primer director contratado para estar al frente de la Academia de Música Municipal, con un sueldo de 25 pesos mensuales; aunque en la localidad gozaba de prestigio como «músico hábil», es muy probable que su nombramiento se debió a que su

medio hermano era el ameritado médico, diputado y orador Manuel Gómez Portugal; lo cierto es que a Daniel le tocó, entre 1885 y 1886, un bienio de transición, tensiones y reacomodos.

Un evento digno de comentar es que José María Carrillo había sido degradado de catedrático a primer ayudante y, por ende, también le habían bajado el sueldo. Renunció en abril; argumentó que «El nuevo Reglamento que ha de requerir en la Academia de Música me impone trabajos que no creo suficientemente retribuidos con el sueldo que el presupuesto me asigna, tanto más cuanto que ahora se me ha rebajado una parte de él». Indignado, abundó: «El mismo Reglamento me quita todo carácter y me baja hasta confundirme con el común de los músicos»; remató diciendo que ganaba más por fuera, ya que «...el solo valor de las tocadas públicas excede y con mucho a mi rebajado sueldo». Concluyó: «Por estas y otras razones que me reservo, renuncio formalmente ante el cargo de catedrático en la Academia de Música que bondadosamente se me había conferido».<sup>4</sup>

Pero, ¿a qué se refería Carrillo al escribir la frase «por estas y otras razones que me reservo»? Muy probablemente aludía al influyentismo; ¿o acaso advertiría algún comportamiento extraño del director, quizás un problema mental? Ante tal situación, era preciso proceder con prontitud.

Daniel Gómez Portugal necesitaba a Carrillo, de modo que lo primero que hizo fue interceder en favor del agraviado, por lo que pidió a las autoridades que no le fuese aceptada la renuncia «tanto por bien de la juventud como para darme una prueba más de que jamás ha habido entre nosotros ningún disgusto ni desacuerdo»<sup>5</sup>; Carrillo accedió a quedarse, probablemente bajo ciertas condiciones y previa negociación que le conviniera, ya que el reglamento interior de la Academia Municipal de Música consideraba que en las contrataciones, por fuera, se «...fijará con anticipación y de acuerdo con los profesores, una planta de remuneraciones al tanto por ciento que se acuerde para cada uno de ellos, haciéndose la de los alumnos según el instrumento que toquen».<sup>6</sup>

Otro problema fue que, «debido al cambio de personal», disminuyó drásticamente la matrícula de 81 a 35 estudiantes, esto es, bajó en un 57 por ciento;

4 «Renuncia de José María Carrillo ante la junta directiva de instrucción». 1886-1887. AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, serie Escuelas públicas, caja 13, exp. 8, f. 4.

5 «Notificación al Secretario de la Junta que hablando con José María Carrillo, autoriza retirar la renuncia de su empleo como Primer Ayudante». 1886. AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, Secretaría General, caja 13, exp. 1, 10 f, 16 de abril de 1886.

6 AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, Escuelas Públicas, caja 12, exp. 7, 1886, f. 9.

la «mayor parte de los alumnos de la banda y de la orquesta, que estaban organizados, se salieron, quedando solo en el establecimiento muy pocos alumnos de ellos y los principiantes», dando como resultado raquíticos «adelantos notables en la enseñanza». Este «atraso y decadencia» preocupó a las autoridades, dado que esperaban que los esfuerzos que el gobierno hacía en materia de instrucción pública «no fueran estériles». <sup>7</sup> Ya no continuó Gómez Portugal en la dirección; siguió un tiempo en Aguascalientes, al menos hasta 1900; finalmente falleció el 6 de febrero de 1903 en la Ciudad de México, a los 41 años de edad, soltero, en el manicomio para varones de San Hipólito, a causa de «locura paralítica». <sup>8</sup> Profundo pesar debió causar entre sus familiares y conocidos el saber de su deceso, pues todavía era relativamente joven.

El gobierno siguió en su afán de profesionalizar la enseñanza de la música. Buscaron un profesor con mayor renombre y capacitación profesional, por lo que casi de inmediato se dieron a la tarea de contratar al prestigiado músico zacatecano Fernando Villalpando, quien, desde luego, comenzó en enero de 1887; cobraría cuatro veces más que su predecesor. A Villalpando le pagarían 1200 pesos anuales, esto es, 100 pesos mensuales. Ante tal situación, ¿cómo habrán reaccionado Carrillo y García, quienes ganaban a lo sumo 20 pesos mensuales? Seguramente con enojo y un dejo de frustración, ya que probablemente esperaban su oportunidad de dirigir la institución, pero las autoridades prefirieron otorgarle el encargo a un no aguascalentense.

A principios de octubre de 1887, esto es, a escasos meses de haber tomado la dirección de la Academia de Música Municipal, Villalpando notificó que había recibido invitación de parte del representante de la Exposición de Dallas, Texas, en los Estados Unidos de América, para que participara con su banda de música; con el argumento de la conveniencia de dar honra al estado y prosperidad a los alumnos, advirtió:

Creo que no se le ocultarán a usted las inmensas ventajas que resultarán a los alumnos con salir fuera del país, donde, además del adelanto que les resultará

7 AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, Escuelas Públicas, caja 12, exp. 7, 1886, f. 1.

8 «Acta de defunción de Daniel Gómez Portugal», Unidad Central de Administración de Documentos, México, D.F. Título: Defunciones, Volumen 3GC, ÍTEM 8, f. 138v.

en el arte que cultivan, socialmente adquirirán un conocimiento provechoso para su educación, siendo un gran estímulo para el porvenir.<sup>9</sup>

Pidió permiso para ausentarse, llevarse consigo a medio centenar de integrantes, así como instrumentos musicales. Obviamente, se lo concedieron, pues tal acontecimiento, en efecto, era honroso, por demás satisfactorio, daba brillo a la institución, enorme satisfacción a su director y, desde luego, a los alumnos que en un país extranjero seguro iban de sorpresa en sorpresa, y a las autoridades del municipio y del estado de Aguascalientes, un profundo sentimiento de satisfacción; el gobernador presumía de ello, mandó sacar fotografías, las reprodujo y regaló entre sus conocidos y visitantes distinguidos. Ir contratada la banda de música, precisamente para ir a tocar al país de las grandes bandas militares, no era poca cosa.

Villalpando estuvo a cargo también de la cátedra de música en el Liceo de Niñas, donde conformó varias agrupaciones musicales, entre ellas cuartetos que dieron audiciones que gustaron bastante y sorprendieron gratamente a los asistentes. Se reconocieron

Los rápidos progresos de esta excelente música, desde que la tomó bajo su dirección el inteligente maestro señor Fernando Villalpando, han sido muy notables, conquistando a cada paso, valiosos y merecidos aplausos no solo en el estado sino aún en el extranjero donde supo colocarse a la altura de la ilustración y cultura de nuestra República en la época actual.<sup>10</sup>

A pesar de que era calificado de «reputado maestro», a Fernando Villalpando no siempre le fue bien; por ejemplo, a principios de septiembre de 1887 fue abucheado; así lo consigna el periodista Jesús F. López en su publicación *El Fandango*:

Algunos, que no conocemos y que por el modo de conducirse en público parecen pillastrones, gritaron obscenidades a los músicos de la banda que dirige el

9 «Solicitud de licencia para concurrir con la Banda a EUA». AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, Escuelas Públicas, caja 13, exp. 8, f. 4.

10 Ríos e Ibarrola, I. (15 de enero de 1888). Distribución de premios a las alumnas del Liceo de Niñas de esta capital. *El Republicano*, pp. 1-2.

Sr. Villalpando, tan solo porque los jóvenes filarmónicos cantaron una sonatita en el Kiosko [sic] de la Plaza la noche de una serenata.<sup>11</sup>

Algunos de los asistentes, sin duda, tuvieron un comportamiento grosero, poco tolerante y falto de respeto.

Poco más de cuatro años permaneció en Aguascalientes. Renunció a su cargo el 19 de febrero de 1891; lo hizo en términos amables, de aprecio y gratitud, pues reconoció que en todo momento recibió apoyo de parte de las autoridades y amplias muestras de simpatía de parte de la sociedad aguascalentense:

... durante todo el tiempo que he estado al frente de tan delicado puesto no solo he visto con satisfacción que mis débiles trabajos han sido aprobados, sino que tanto de parte del Supremo Gobierno como de la R. Junta y de la Sociedad en general he recibido inequívocas muestras de estimación y simpatía. Estos hechos, señor, han colmado mis aspiraciones y engendrado en mí el más profundo agradecimiento.<sup>12</sup>

En cuanto a las razones de su renuncia, no las dice con claridad, simplemente menciona que fue «por causas ajenas» a su voluntad, que sentía «pena de irse», que era «por las circunstancias especiales», pues en Aguascalientes se le había «honrado con inmerecidas atenciones».<sup>13</sup> Lo más probable es que creyó que había cumplido su ciclo, aunque también cabe la posibilidad de que su marcha se haya debido a que extrañaba su amada tierra zacatecana, esto es, por la nostalgia; además, ya habían fallecido en Aguascalientes sus amigos y mecenases que habían gestionado lo necesario para su contratación varios años atrás; me refiero al también zacatecano José Bolado y al exgobernador Francisco Gómez Hornedo. A ambos los despidió con música fúnebre en el cementerio.<sup>14</sup>

11 López, J. F. (4 de septiembre de 1887). Grosería. *El Fandango*, p. 4.

12 «Notificación al Presidente de la Junta de Instrucción Pública de la renuncia de Fernando Villalpando como director de la Academia de Música». 1891. AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, Secretaría General, caja 16, exp. 39, f. 9, 19 de febrero de 1891.

13 «Notificación al Presidente de la Junta de Instrucción Pública de la renuncia de Fernando Villalpando como director de la Academia de Música». 1891. AHEA, Poder Ejecutivo, Educación, Secretaría General, caja 16, exp. 39, f. 9, 19 de febrero de 1891.

14 (4 de agosto de 1889). Lamentable defunción. *El Republicano*, p. 3; (30 de marzo de 1890). Recuerdos a la memoria del Señor Senador Francisco G. Hornedo. *El Republicano*, p. 1.

## Disfrutar de la música y otros placeres: tertulia musical en una casa burguesa, a propósito de una distinguida visita (1887)

Entre los meses de junio y julio de 1885, un grupo de periodistas de la Prensa Asociada Mexicana, por iniciativa de Mr. E. H. Talbott, director del periódico *Railway Age* de Chicago, realizaron una excursión por varias ciudades de los Estados Unidos; en la comitiva iban el médico Manuel Gómez Portugal y el farmacéutico Alcibíades González (Bianchi, 1887). Provenientes de la Ciudad de México, en su paso por Aguascalientes, exactamente el día 19, «a la llegada del tren, los excursionistas fueron saludados por los acordes de la música de la escuela municipal de niños núm. 2, y el C. gobernador, acompañado del Sr. Jefe político y algunos señores diputados y particulares, pasaron a recibir a los dignos miembros de la prensa mexicana».<sup>15</sup> Alegría debieron sentir los distinguidos visitantes al ser recibidos por la agrupación de jóvenes. El poeta y escritor A. Bianchi, quien acompañó a la comitiva, redactó una detallada crónica del recorrido, ciudades que visitaron, recepciones, muchas de ellas con música, por cierto, en la que casi siempre se tocaba el himno nacional mexicano en tierras estadounidenses; se les despertó, sin duda, el orgullo patrio e identidad nacionalista.

Pues bien, dos años más tarde, Mr. Talbott acompañado de su esposa pagaron la visita, estuvieron unos días en Aguascalientes donde los llevaron a visitar los lugares más emblemáticos de la ciudad y sus cercanías; estuvieron, además, en dos tertulias en casas particulares, en la del matrimonio de Julio Pani Letechipía (ingeniero de ascendencia italiana que había realizado estudios en Europa, hablaba varios idiomas, que vivían en la calle de San Diego) y Paz Arteaga Terán (mujer culta, sobrina del rico ex gobernador y diplomático Jesús Terán Peredo) y en el hogar de la familia del doctor Jesús Díaz de León y su esposa, la artista plástica Ángela Bolado. Me voy a referir a esta velada, crónica escrita por el médico Manuel Gómez Portugal.

Jesús Díaz de León recibió a la pareja norteamericana e invitados especiales, todos miembros de la élite local, y a nombre de los periodistas unidos de Aguascalientes, pronunció en su despacho un largo discurso en el que llamó a Mr. Talbott «huésped distinguido», «digno caballero», «noble amigo» que velaría por la unidad de los pueblos mexicano y estadounidense.<sup>16</sup>

15 (21 de junio de 1885). Feliz viaje. *El Republicano*, p. 4.

16 Gómez Portugal, M. (1 de noviembre de 1887). La recepción de Mr. Talbott. *El Instructor*, pp. 6-11.

El testimonio del doctor Gómez Portugal describe con detalle la elegante recepción, el esmerado servicio de té y finos bocadillos, la velada musical, las bebidas espirituosas, los brindis y, en general, el magnífico ambiente que privó en esa velada (empezó a las 20:00 horas) y que se prolongó hasta la medianoche. Podemos imaginar los preparativos de la reunión, para que todo fuese elegante, gracioso y espléndido, pues querían lucirse ante los distinguidos visitantes y quedar bien con las amistades y parientes que les acompañaron.<sup>17</sup>

Ángela Bolado cantaba e interpretaba música clásica y de corte nacionalista, lo que nos habla de su refinada cultura musical:

El Sr. Lic. Cipriano Ávila ejecutó al piano algunas piezas de mucho mérito y entre ellas una que encantó a nuestros huéspedes: «Los Aires Nacionales» y que aplaudieron con entusiasmo. La Sra. Ángela Bolado de Díaz de León cantó un dúo de [La] Traviata<sup>18</sup> en compañía del Sr. Bianchi, que fue recibido con aplausos frenéticos y marcadas muestras de satisfacción. En seguida se cantó «La golondrina» y el «Himno Nacional» que agradaron sobremedida a nuestros amables huéspedes.<sup>19</sup>

Interpretar música conmemorativa como los *Aires nacionales*, el *Himno nacional*, y otras canciones patrióticas o de corte conmemorativo, se hacía —y se sigue haciendo— con el fin de fomentar el espíritu identitario, se buscaba «que calaran hondo en la sensibilidad de los escuchas y que les exacerbaran el sentimiento nacionalista» (Zárate, 2010, p. 36); de modo tal que promueve el sentido de reafirmación de los valores cívicos, pues tocan fibras sensibles y «contribuye a crear una atmósfera adecuada para exaltar un suceso o recordar a un personaje» (Zárate, 2010, p. 34). La familia Díaz de León Bolado y sus acompañantes fueron, podemos inferir, muy nacionalistas. Pero, como dice Verónica Zárate Toscano, «Paradójicamente, la música genera, al mismo tiempo, una sensación de universalidad, de pertenencia al mundo civilizado [de ahí que Ángela Bolado interpretara *La Traviata*], sin dejar de lado ese sentimiento patriótico privativo de cada país» (Zárate, 2010, p. 35).

17 Gómez Portugal, M. (1 de noviembre de 1887). La recepción de Mr. Talbott. *El Instructor*, pp. 6-11.

18 *La Traviata* (en español *La Extraviada*), ópera en tres actos estrenada en 1853, música de Giuseppe Verdi, libreto de Francesco Maria Piave.

19 Gómez Portugal, M. (1 de noviembre de 1887). La recepción de Mr. Talbott. *El Instructor*, pp. 6-11.

Fragmentos de *La Traviata*, ópera romántica compuesta en la década de los cuarenta del siglo XIX por el italiano Giuseppe Verdi (Snowman, 2013, pp. 166 y 691), se interpretaban con frecuencia en las serenatas en Aguascalientes, así como en el teatro La Primavera y en la entrega de premios, al menos desde 1865.<sup>20</sup>

Respecto a los *Aires nacionales*, también conocidos como *Ecos de México*, se refiere al repertorio de música popular compilada por el músico mexicano Julio Ituarte (1845-1905), «capricho de concierto cuyas melodías, una por una, despertaron en sus escuchas la más profunda añoranza y el más vasto de los orgullos nacionales».<sup>21</sup> Melodías como «El atole», «El butaquito», «El palomo», «Los enanos», «El guajito», «El murciélago», entre otras, que —como dijo el escritor decimonónico Ignacio Manuel Altamirano— «saben herir las fibras del corazón del pueblo» (2010, p. 33).<sup>22</sup> La partitura fue comercializada por la compañía H. Nagel Suc.

En el siglo XIX, las mujeres ocuparon un lugar de privilegio; tocar al piano y cantar en las casas de familias acomodadas era expresión de lo galante y el buen gusto, era algo común en un evidente proceso de secularización, advierte Arturo Camacho Becerra (2013, pp. 251-253)<sup>23</sup>; con frecuencia, las reuniones se organizaban alrededor de este instrumento. Nos dice Ricardo Miranda (2010):

Porque solo iban a las tertulias los conocidos, gente de «buen tono», familiares cercanos, amigos de la familia, gente de bien o personas con quienes pudiera o debiera fraguarse alguna relación ventajosa... los salones de las casas se convirtieron en un espacio privilegiado. (p. 14)

20 (20 de agosto de 1865). Programa de la serenata de esta noche. *La Libertad de México*, p. 4; (3 de septiembre de 1865). Programa de la serenata de esta noche. *La Libertad de México*, p. 4; (12 de octubre de 1865). Teatro. *El Calavera*, p. 4; (25 de abril de 1867). Programa para la solemnidad de la repartición de premios, acordado por la Junta de Exposición. *El Republicano*, p. 3.

21 «Don Julio Ituarte fue uno de los primeros virtuosos notables que tuvo México. Pianista de altos vuelos, ayudó en la República restaurada al establecimiento de la vida musical, lo mismo como maestro de piano que como director de coros de aficionados que una y otra vez dirigió en conciertos populares», Miranda, R. (2010). *Ecos de México. Artes de México*, (97), 58. Para ver una semblanza más amplia de Ituarte véase Pereyón, 2007, 523-524.

22 Originalmente publicado como artículo de periódico, Revista de la semana. *El Siglo XIX*, 20 de septiembre de 1870.

23 El autor advierte que la música se enseñaba —impartida por profesores— en colegios, en las casas, con el apoyo de tratados y revistas que se publicaban.



No solo las señoras y señoritas de la casa tocaban el piano, el violín o la guitarra y mostraban sus encantos, sino también sus allegadas; incluso de los hombres «interesados en la música se esperaba que tocaran instrumentos de viento» (Medrano Ruiz, 2021, p. 107): «En ocasiones, algún invitado también deleitaba a la concurrencia» (Miranda, 2010, p. 14), tal como ocurrió con el señor Bianchi.<sup>24</sup>

Volviendo a la velada musical en honor a Mr. Talbott, al final de la misma se sirvió el té para luego pasar a las bebidas alcohólicas, en medio de la charla embriagadora. Desde luego, cuando partieron de Aguascalientes, en su vagón de lujo particular, fueron despedidos en la estación del ferrocarril; la esposa del estadounidense, emocionada y conmovida hasta las lágrimas por el detalle, afirma Gómez Portugal, «llorando como un niño, fue a encerrarse a su gabinete porque no podría soportar aquella triste separación».<sup>25</sup>

Esta velada musical, en casa de una familia de la élite local, no solo es una ventana a la vida social, con sus reglas de cortesía, la etiqueta, las pláticas, la galantería, los discursos, la oratoria, recitar poesía, sino también al mundo de los gustos musicales. De igual manera, da cuenta de una serie de elementos emocionales y afectos, en los que no solo se disfrutó de la música, pues tocaron al piano, cantaron, bebieron, rieron, comieron y departieron los miembros (en parejas) de las principales familias mientras convivían con un par de extranjeros. Esto es, hubo otros sensatos placeres y deleites, que satisficieron sus apetitos.

## Conclusiones

El presente trabajo ha sido una aproximación a las experiencias emocionales en torno a la historia de la música. Un mero acercamiento, unos cuantos atisbos, sin duda, de las muchas que debió haber en la época en cuestión.

Definida como el «arte de comunicar diversos sentimientos por medio de los sonidos regularizados» (Paniagua, 1891, p. 5), o «como un sonido humanamente organizado» (Blacking, 2003, p. 149), la música en Aguascalientes, pensada para alegrar, se enseñaba en distintas instituciones, se tocaba en espa-

24 Alberto G. Bianchi (1859-1904) fue un escritor, periodista y dramaturgo. Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo, 2000, 117.

25 Gómez Portugal, M. (1 de noviembre de 1887). La recepción de Mr. Talbott. *El Instructor*, pp. 6-11.

cios públicos (plazas, jardines, edificios gubernamentales), así como en privados (casas particulares) y semipúblicos (estación del ferrocarril). Sin embargo, como vimos, no todo fue alegría, orgullo y deleite; también hubo momentos y episodios de frustración y desencanto, de rabia y coraje, de celos y envidias.

De alguna manera, los ejemplos enunciados con base en un mínimo de evidencias empíricas, prueban que las emociones son experiencias muy complejas, que tienen desde luego un alto grado de subjetividad y dependen de la agencia de cada sujeto que las vive. Por ello, para concluir, estoy de acuerdo con Estela Roselló (2023), quien sostiene que las experiencias son culturalmente diversas, evolucionan y se transforman, pues «son particulares, dinámicas y se viven a partir de significados muy específicos que obedecen a construcciones culturales propias de cada época y de cada sociedad» (p. 17).

## Referencias

- Altamirano, I. M. (2010). Acordes de amateur. *Artes de México*, edición especial *Música de la Independencia a la Revolución*, 97, 32-33.
- Ariza, M. (2010). Introducción: La apuesta por la inclusión de la dimensión emocional en la investigación social. En M. Ariza (Coord.), *Las emociones en la vida social: Miradas sociológicas* (pp. 7-31). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ariza, M. (2016). La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social. En M. Ariza (Coord.), *Emociones, afectos y sociología: Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 7-36). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Bianchi, A. G. (1887). *Los Estados Unidos: Descripciones de viaje*. N. Lugo Viña.
- Blacking, J. (2003). ¿Qué tan musical es el hombre? *Desacatos*, 12, 149-162.
- Camacho Becerra, A. (2013). El arte de tocar y cantar ordenadamente: Enseñanza y profesionalización de la música en Jalisco, siglo XIX. En A. Camacho Becerra (Coord.), *Enseñanza y ejercicio de la música en México* (pp. 247-289). CIESAS Occidente; El Colegio de Jalisco; Universidad de Guadalajara.
- Lara, A., & Enciso Domínguez, G. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>

- Medrano Ruiz, S. (2021). *Las orquestas típicas en México: De la invención a la consolidación de una tradición*. Programa de Apoyos a la Cultura-Apoyo a las Instituciones Estatales de la Cultura.
- Miranda, R. (2010). Ecos de México. *Artes de México*, 97, 58.
- Miranda, R. (2010). La seducción y sus pautas. *Artes de México*, 97, 14-25.
- Moraña, M., & Sánchez Prado, I. (Eds.). (2012). *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina*. Vervuert Iberoamericana.
- Paniagua, C. (1891). *Cartilla elemental de música*. Imprenta La Ilustración.
- Pereyón, G. (2007). *Diccionario enciclopédico de música en México* (Vol. 1). Universidad Panamericana.
- Pérez Salas Cantú, M. E. (2014). Imagen y pentagrama: Partituras ilustradas del siglo XIX. En L. Suárez de la Torre (Coord.), *Los papeles para Euterpe: La música en la ciudad de México desde la historia cultural, siglo XIX* (pp. 176-186). Instituto Mora.
- Ramírez Hurtado, L. (2024). “Salve a unos de la miseria”: El enseñar el divino arte a los niños pobres de Aguascalientes. Fundación y avatares de la academia de música (1881-1885). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 29(2), 89-110. <https://doi.org/10.18273/revanu.v29n2-2024004>
- Roselló Soberón, E. (2023). *Historia de las emociones para una nueva era: Cuidados, riesgos y esperanzas*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Rosenwein, B. H. (2016). *Generations of feeling: A history of emotions, 600-1700*. Cambridge University Press.
- Ruiz Castañeda, M. C., & Márquez Acevedo, S. (2000). *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Snowman, D. (2013). *La ópera: Una historia social*. Fondo de Cultura Económica; Editorial Siruela.
- Zárate Toscano, V. (2010). Música conmemorativa. *Artes de México*, 97, 34-43.